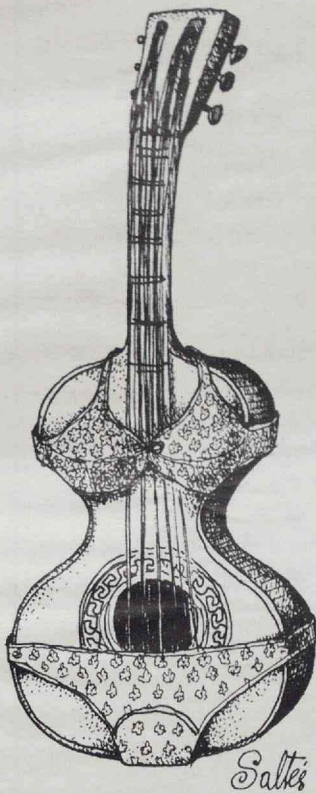


DE LA PANDERETA AL PITO DE CAÑA

Si el andaluz acomodado piensa en Madrid y el andaluz pobre piensa en Barcelona. ¿Quién piensa en Andalucía?

COMO acompañamiento de la Andalucía emigrante, se escogió de instrumento la pandereta. La pandereta puso sordina a una imagen desgarradora de unos hombres, mano de obra barata, que abandonan sus hogares, sus costumbres... sus raíces, en aras del mantenimiento de los llamados desequilibrios regionales.

Más tarde, cuando la diáspora reduce sus porcentajes, y un sinfín de safaris sociológicos son perpetrados en nuestra región, comienza un curioso fenómeno de trasvase cultural (que se le llamó puente). La mala conciencia y los intereses comerciales de las casas editoriales, comienzan a operar sobre las voces propias que desde la región, intentan sobre todo, dar una imagen que se acerque más a la realidad: con sacito se empaqueta la nueva narrativa andaluza. Cronológicamente un poco más tarde, este hecho llega al teatro. El estallido y su reconocimiento por el Madrid y Barcelona teatrales (dejaremos a un lado lo que ocurrió más allá de los Pirineos) se inicia con el vertimiento en los escenarios del «sangre, sudor y lágrimas» del «Oratorio» lebrijano. Más tarde, y ya solos los flamencos, vino la bien orquestada apoteosis de «Quejío». Alfonso Jiménez intentó de nuevo con una muy negra «Oración para la Tierra» pero no le resultó demasiado. Se inicia más tarde el aquellarre Jiménez-Díez Velázquez, con el rotundo fracaso, sólo visto en el Capsa barcelonés, del «Neofito». Sin embargo, a la siguiente obtienen pleno éxito, a son de pito de caña, con la «Murga», que, según pudimos leer número en las páginas del tercer número de esta revista, un beneficiado del tercermundismo literario andaluz calificaba como el comienzo de un auténtico y popular teatro andaluz. Aunque lo tengamos que incluir dentro del mismo lote, por el éxito obtenido y por que son gentes de aquí, dejamos para otra ocasión el



caso del onubense José Luis Gomez y el de Esperpento y su «Cuento para la hora de acostarse», por considerar que en sus planteamientos generales y los del hecho teatral están huérfanos de rima sonora con los casos anteriores. También aclararemos que de todos los espectáculos reseñados tan sólo «Oratorio», «Quejío», «Oración para la Tierra» y «Cuento para la hora de acostarse» fueron realizados sus montajes por gentes de Andalucía y en Andalucía.

Todo este enunciado hace que la gente con cierto grado de vinculación al quehacer teatral radicadas en Madrid y Barcelona se formule la pregunta de que cómo es posible que en una región sin ambiente teatral alguno se para a parar sus gentes una serie de espectáculos teatrales que sitúan a la región, aunque quizá sea más concretamente a Sevilla, a la cabeza de un teatro que intenta acercar al público a una realidad.

Al pie de esta pregunta creemos que conviene pararse un poco y ponerse a considerar. En primer lugar situaremos el fenómeno, paralelo a la transformación económica del país que hace que los espectáculos clásicos (que desempeñaban su papel reconfortante en tiempos de identificación total entre clase política y clase económica) vayan perdiendo su interés, dejando paso a aquellos que inciden en una problemática más actual. En Andalucía, que evidentemente no existe ambiente teatral, el vacío es cubierto por unas generales buenas intenciones; no existen bambalinas que puedan cegar a nuestros hombres de teatro, pero por contrapartida no hay excesiva visión clara de que es necesario un ambiente teatral, sin entrecuillados, que pueda potenciar y modelar, mediante el medio de comunicación y expresión artística qué es el Teatro. Hay que reiterar de que así como para ser cura, médico o boticario, el hombre de teatro necesita de unos conocimientos técnicos básicos. Que estos conocimientos los debe de ir desarrollando, ampliando y perfeccionando en una labor de investigación permanente. No nos explicamos el por qué permanece impune la continua virginidad con que salen a escena nuestros hombres de teatro. Cuando hablamos de técnica, de conocimientos básicos, nos estamos refiriendo a una extensa gama de materias teatrales y no sólo a lo que se considera estrictamente formación del actor.

Existen, y no en todas sus provincias, los Conservatorios de Arte Dramático, pero a estos dejémoslos, y aunque caigamos en que ante lo evidéntísimo no probamos nada, como simples encargados burocráticos de expender los carnets profesionales o títulos de actores, después de realizar unos exámenes muy de acorde con los tres cursos y sus enseñanzas impartidas, exámenes a los que les recomendamos que asis-



UNA EMPRESA SEVILLANA
EN VANGUARDIA DEL SEGURO

LA PREVISION ESPAÑOLA-C.I.A.

fundada hace 90 años, es hoy
una importante Compañía de
Seguros a escala nacional.

EMPRESAS FILIALES:

PREVICIA, Sociedad Anónima de
Inversión Mobiliaria.
Capital desembolsado
200.000.000 de pesetas.

FINANCIERA ORFILA, S. A.
Capital desembolsado
30.000.000 de pesetas.

250 TECNICOS EMPLEADOS ENTRE:
ACTUARIOS, ECONOMISTAS,
ABOGADOS, INGENIEROS, MEDICOS...
y otros especialistas de todas
las ramas del seguro.

DIRECCION GENERAL EN SEVILLA:
Calle Orfila, 7

107 SUCURSALES, SUBDIRECCIONES
y DELEGACIONES GENERALES
EN TODA ESPAÑA.

AGENCIAS EN TODO EL TERRITORIO
NACIONAL

tan pues no tienen desperdicio. Otro tipo de aprendizaje teatral sería el tradicional meritoriaje en las compañías comerciales, de este tipo de compañías como no tenemos ambiente teatral no existe ninguna en nuestra región, tampoco nos extenderemos, aunque no podamos pasar por alto el apuntar que quizá lo que se pueda aprender en ellas es toda una serie de vicios muy característicos y negativos y, por supuesto, eso sí, se aprende a perder la vergüenza, en las tablas. Tampoco existe ningún tipo de Laboratorio o Escuelas especializadas, cuestión que es de lamentar. Sólo nos queda la labor que pudieran realizar, aunque tengamos en cuenta que estamos en una región desescolarizada, los Institutos.

Y sólo nos quedan los grupos de teatro. Únicos que por su configuración nos parecen válidos, como lugar donde se pudiera y debiera realizar esta labor, pero salvo excepciones que confirman la regla, ésta no se da y lo que es más grave, se tiene poca conciencia de ella, y una y otra salen a escena, como entran el primer día. No se dan cuenta que están cavando su propia fosa.

Y tenemos que volver al principio, porque el puzzle es fácil de completar. Reiteramos. Las gentes con ambiente teatral y con un cierto grado de técnica teatral (aunque sea muy poquita) le dan la bendición a espectáculos, que por rústicos ellos no serían capaces de presentar al público como cosa propia, que llevan como único baluarte la buena intención de presentar algo propio, que viene de una región subdesarrollada a la que es fácil paternalizar y exportar. Y lo que un principio podría ser perfectamente válido para un comenzar a plantear, se el hecho teatral en un entorno, para un aprendizaje, para después de un estudio de la realidad ofrecer el resultado en forma de teatro (como bien pudieran habérselo planteado en estos espectáculos), vemos que ante la rentabilidad que se les ofrece desde fuera, entran en el teatro y en teatro, privilegio que la pandereta sea sustituida por depreciada y anacrónica, por otro instrumento con un ruido más actual pero que de nuevo no permita oír las voces de los andaluces ni permita ver la cara de esta Andalucía que para nosotros sí sigue existiendo.

MELQUIADES